



EGLOGA DE MAYO.

por Francisco Maldonado

*Insertamos aquí con permiso presunto del autor una poesía del lejano y añorado colega Francisco Maldonado. De sus dotes de exquisito poeta se formará idea el lector de estas estrofas. Sirva este recuerdo de anticipada felicitación por su próxima ordenación sacerdotal en la Ciudad Eterna.*

Celeste el firmamento,  
totalidad de la mañana clara,  
cuando, rotas al viento,  
las golondrinas para  
beber el sol, revientan su algazara.

En rápido tumulto  
-breves y trucas y dolientes flechas-  
van soltando un singulto  
agrio como de endechas,  
de sus gargantas a cantar mal hechas.

Un monótono grito,  
ruidimento del trino y del gorgojo,  
enfermo de infinito,  
fugaz como un deseo,  
rudo como el chascar de su aleteo.

De repente, en bandadas  
ellas vinieron para el Viernes Santo,  
con las frentes rosadas  
y bajo el negro manto  
el corazón como en tendencia al llanto.

Son los pájaros flechas,  
han ahorquillado asaz la lejanía  
con sus colas estrechas  
en bífida teoría,  
sesgadora del mar, locas de día...

Traen dos movimientos:  
de rotación sobre el nidal sombrío,  
y en los inviernos cruentos,  
cuando las muerde el frío,  
de traslación al sol, hacia el estío

Son las siempre viajeras,  
saben todo el camino que separa  
cada dos primaveras,  
vinieron cuando clara  
su gracia el plenilunio destilara.

Sobre sus remos duros  
peregrina el simún con sus tormentos...  
Pétalos blanco—oscuros,  
a quienes diese alientos  
para volar la rosa de los vientos.

Ellas trazan mil signos  
-quirománticas ebrias de revuelo-  
prósperos o malignos  
con circular anhelo,  
bajo la palma pródiga del cielo.

¡Golondrinas inquietas!  
vinieron para el triunfo del verano,  
ímpetu de saetas  
que disparó la mano  
de un viejo arquero en el confin arcano!

Con su aleznado grito  
una historia de crónicas deshechas  
en el alma han escrito;  
un poema de flechas...,  
breves y trucas y dolientes flechas

Sobre nuestro camino  
aparecieron como un haz de espigas,  
y con temblor divino  
encajáronse finas  
en nuestro corazón las golondrinas.

Roma: 20 de Mayo de 1936.—